UNIDAD UNIVERSAL EN SAN PABLO. Ef 4

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Ef.4, 1-24.

El protestantismo es antievangélico, es anticristiano. A los hombres sólo se nos pide fidelidad a la fe y voluntad divina. Nosotros sólo podemos ser cordero inmolado en ese plan. La unidad es de Dios y en Él, no la creamos nosotros. Nadie tiene autoridad de constituir otra unidad religiosa que la existente en torno a Cristo. Las religiones son antirreligiosas desde la objetividad divina; no desde la subjetividad humana.

San Pablo narra ese hecho real –no puramente teórico-. Por eso toda separación de la unidad divina, es un pecado contra la voluntad divina.

"Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Una solo Señor, una fe , un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que los trasciende todo y lo penetra todo y lo invade todo". ¡La unidad es divina, estando Dios y la posibilidad de darse a Él, ya basta! (Se supone una multitud de defectos, de debilidades propias de los hombres, tal cual se ven en los Apóstoles, a los cuales el Señor sigue cuidando, sin marcharse con el "furor teutónicos protestante": "ahí queda eso, nosotros somos la luz, vosotros las tinieblas").

La pluralidad real no puede nunca dañar la unidad, no puede ser contraria, enemiga. "A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través del complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor". En este mundo una vez que un alma se ha dado íntimamente a Dios, no hay ya otro camino, siempre que esté en una actividad honesta, que la edificación del Reino de Dios. No puede haber nadie que piense que el estado, o la vida artística, no forme parte de esta obra colosal. Un cristiano que ha descubierto el amor divino, ya no quiere ni por mientes nada que no pueda ser ofrecido en el altar de los perfumes.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com